

EL OBRERO

AÑO XXX

NÚM. 1.423

Palma de Mallorca 2 de Agosto 1929

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN: En Palma 0'55 ptas. al mes.—Fuera de la capital, 1'65 ptas. trimestre.—Extranjero, 10'00 ptas. año.—En paquetes, ejemplar 0'08.—Número suelto, 0'15.

APARECE LOS VIERNES

BALEAR

Organo de la Agrupación Socialista.—Defensor de la clase obrera

Una nota de la Unión General de Trabajadores

La Comisión Ejecutiva de la Unión General de Trabajadores de España, en su sesión ordinaria de ayer tarde, ha acordado aplazar la reunión del Comité Nacional, que estaba convocada para el día 5 de Agosto, hasta que se publique el decreto anunciado sobre ampliación de la Asamblea Nacional Consultiva, a fin de que aquel delibere con pleno conocimiento del asunto.

Acerca del fondo del problema que planteará en su día dicho decreto, ni siquiera se cambiaron impresiones en la sesión de la Ejecutiva.

¿Qué ideas tiene don Gabriel Alomar?

Siempre habíamos creído que el eminente escritor mallorquín estaba, en ideas y sentimientos, más cerca del Socialismo que de otro partido alguno. Nuestra creencia la fundábamos en hechos tan elocuentes como el de llamarse con frecuencia correligionario nuestro y el de haber sido presidente del partido socialista catalán que se fundó en Barcelona para atraer por este medio al campo socialista, según se decía, a aquellos elementos que sintiendo el socialismo deseaban darle una estructura orgánica puramente catalana. No hay que decir que ese socialismo nacionalista catalán fracasó sin que el prestigio intelectual de su presidente pudiera evitarlo.

Estos hechos y sus escritos de tendencia política avanzadísima siempre, nos hacían alimentar la esperanza de que llegaría a pedir el ingreso en el Partido Socialista, pues no sólo nosotros, sino todo el mundo que le leía se figuraba lo mismo. Su espíritu parecía estar de lleno con nosotros aunque su persona permaneciera en la antesala del Partido.

Pero cuando todo eso creíamos del Sr. Alomar, la pícaro prensa nos sale al encuentro de nuestras ilusiones y nos dice que el amable don Gabriel estaba afiliado a la «Alianza Republicana» y de la cual se ha separado con Marcelino Domingo y otros para fundar un partido «radical socialista». Estas noticias, no desmentidas hasta ahora por él, y el hecho incomprensible de buscar en el laborismo inglés gobernante toda suerte de defectos y dardes de publicidad, ocultando en cambio sus virtudes, que son muchas, siquiera el ponerlas también de relieve fuese en compensación del sabroso efecto que aquellas están causando a los adversarios del Socialismo, nos están diciendo muy claro que el espíritu de Alomar lejos de avanzar hacia nuestros ideales se acercan más cada día a las viejas y desacreditadas fórmulas político-liberales de la burguesía.

Nos parece que en repetidas ocasiones hemos oído decir al Sr. Alomar que estaba completamente de acuerdo con el socialismo de Fernando de los Ríos. ¿En que lo ha probado? ¿Refleja la «Alianza Republicana» de la que acaba de separarse Alomar, según se ha dicho, los ideales socialistas ni simplemente liberales de Fernando de los Ríos? ¿Responde a su espiritualidad político-social el partido «radical socialista» que se proyecta fundar en España por un grupo de intelectuales al que figura el nombre de nuestro paisano Alomar? No, Fernando de los Ríos tiene bien definidos sus ideales socialistas y no se presta a jugar con ellos vistiéndolos con ropaje burgués más o menos elegante según la moda.

Fernando de los Ríos puede no estar conforme, bajo el punto de vista táctico, con el principio de la lucha de clases, pero acepta en toda su integridad los fundamentos económicos y políticos del Socialismo y es consecuente con esa aceptación ya que defiende y propaga estos principios y además es un militante disciplinado.

Si se le consultase sobre el proyectado partido «radical socialista» estamos seguros que su opinión sería la que tenemos todos los socialistas, esto es, que es una engañifa para desviar al proletariado del camino socialista verdadero sin beneficio alguno para las ideas de libertad; que su consecuencia inmediata será sembrar la confusión y el equívoco y como lógico resultado la desilusión y la indiferencia de los que a él siguieran de buena fé. En estos momentos que tan necesaria se hace la claridad de ideas y conductas, la creación de ese partido con los adjetivos de radical socialista, que equivale a decir propiedad privada y propiedad social al mismo tiempo, o sea explotación y emancipación del proletariado—términos antitéticos que se excluyen entre sí—, la adopción de esta empresa antinómica se nos antoja una falta de lealtad política y un alarde de ideales inconcretos y de una hibridez incomprensible en personas como las que la prensa hace figurar a la cabeza de esa nueva organización anfibia de la política española.

Y como el nombre prestigioso de don Gabriel Alomar figura en ese grupo, preguntamos: ¿Que ideas tiene don Gabriel Alomar? ¿Es socialista? ¿Es republicano a secas? ¿Es simplemente liberal? ¿De que matiz? ¿Dónde está afiliado?

No es ésta la hora de las ambigüedades y confuisionismos. El momento espa-

ñol es grave y exige que todos los políticos se definan claramente, que expongan y concreten sus ideales no solamente de palabra, sino mediante su conducta afiliado al partido que cada cual pertenece, sea éste el que sea. Es preciso que nos conozcamos bien todos y que el pueblo sepa sin disimulos bajo que bandera política nos cobijamos, con mayor motivo los que nos dedicamos a combatir o censurar las ideas y conducta política de los demás.

Don Gabriel Alomar, al que por muchos conceptos estimamos y veneramos, ha de concedernos el derecho de que en política seamos un poco recelosos y exigentes, y de que nos defendamos de los dardos y acometidas que a nuestras ideas o conducta política se nos dirige, tanto más dolorosos cuando vienen de personas a quienes creíamos simpatizantes o espiritualmente nuestras.

Recociendo uno de esos dardos, nuestro estimado colega EL SOCIALISTA ha publicado el siguiente comentario con el que damos fin al presente artículo:

«Gabriel Alomar ha sentido impacencias por subrayar la negativa del Gobierno laborista a conceder derecho de entrada a Trotski en territorio inglés.

El señor Alomar es un simpatizante del Socialismo que sólo busca motivos para discrepar. Naturalmente es una rara manera de «simpatizar». Lo mismo hace «El Debate», y se llama adversario nuestro.

Porque en los periódicos republicanos de Barcelona hemos leído nosotros nobles palabras de disculpa para MacDonald por esta negativa. Son los Soviets quienes se oponen a que Trotski resida en Inglaterra. Son los propios comunistas quienes lo considerarían como un ataque. Y en el momento en que se negocia con Rusia, ¿no es aventurado dar entrada a Trotski en Inglaterra? ¿Por qué sienten impacencias el señor Alomar? ¿No hay nada que corregir o que censurar en el campo republicano, adonde parece que ahora mira con más cariño que al nuestro?»

La reforma constitucional

Aunque sabemos perfectamente que a nadie interesa ni ha de interesar nuestra opinión acerca de la reforma constitucional, nos queremos tomar el placer de emitir, ya que el Gobierno ha concedido a todos los ciudadanos la facultad y el derecho de hacerlo.

Pues bien, nosotros somos de los que creen que es necesario, muy necesario reformar honda y radicalmente la Constitución y el Parlamento, reforma, empero, muy diferente de la que aparece en el anteproyecto que, como prometió, tiene sometido actualmente el Gobierno a la Nación; más también creemos que es necesario, muy necesario, más necesario todavía, reformar honda y radicalmente la psicología del pueblo español, esto es, su conciencia política, económica y social.

Nosotros aspiramos a una Constitución, a un Parlamento, a una estructura y organización social de tal naturaleza, que haga imposible la existencia de toda clase y género de tiranía; que no permita la opresión y explotación del hombre trabajador por el hombre ocioso, ni la del débil por el fuerte, ni la del ignorante por el instruido, ni la del tardo por el listo; que haga imposible la vida a todos esos oligarcas de blasones y latifundios, que se imaginan seres superiores sólo por algo tan ajeno al mérito propio como es la cuna, y que miran a los no blasonados o proletarios por encima del hombro, sin perjuicio, por supuesto, de oprimirlos y explotarlos, de vivir exclusivamente de ellos.

¿Por qué, por qué ha de haber hombres holgando y hombres que matándose de trabajar apenas tengan que comer? Los hombres no son tan diferentes ni tan desiguales en naturaleza que unos nazcan para amos y otros para

siervos. No, no debe haber ni siervos ni tiranos, sobre entendiéndose que tan malo e inicuo es el despoñilla del palacio como el tiranuelo del arroyo.

La Naturaleza ofrece lo bastante para que todos los seres de la Tierra satisfagan de un modo completo sus necesidades. Lo justo, lo lógico, lo racional, lo cristiano es, por consiguiente, que todos los seres humanos vivan, y que vivan con dignidad, ya que tienen derecho a ello; que todos los seres humanos puedan disponer de un hogar; y puedan comer, vestir, instruirse, nutrir y educar a la familia; y puedan opinar, asociarse, reunirse y manifestarse libremente sin más limitaciones que el respeto a los derechos iguales de los demás.

Nosotros quisiéramos que todos esos principios económicos, sociales y políticos se incorporaran a la Constitución y al Parlamento futuros como elementos de la sociedad de mañana. Porque en la sociedad futura, como ha dicho Cristóbal de Castro, el trabajador en hogar, sin comer, sin vestir, sin posibilidad de instruirse, sin libertad de expresar su pensamiento y de exteriorizar su conciencia, el trabajador, en una palabra, explotado en su cuerpo y en su alma, no será una realidad tangible, sino una monstruosa evocación, una especie de megaterio social, inconcebible para los hombres del porvenir.

Para el ejercicio de las libertades y derechos precisa una previa posibilidad económica y un cierto grado de cultura, cosas imposibles dentro de la general miseria, dentro de una organización social en que unos, sin razón, disfrutan de lo superfluo mientras que otros carecen de lo necesario. En tales condiciones, la igualdad de derechos ante la ley

queda reducida a una fórmula vacía de contenido.

Ya lo dijo Costa: «Por liberales y democráticas que sean Constituciones y Parlamentos, por encima de todas las Constituciones y de todos los derechos individuales y de todas las urnas electorales, el que tiene la llave del estómago tiene la llave de la conciencia, y, por tanto, el que tiene el estómago dependiente de ajenas despensas no puede ir a donde quiere, ni puede hacer lo que quiere, ni puede pensar como quiere, ni puede el día de las elecciones votar a quien quiere. No, no es libertad la libertad sin garbanos. Yerro colosal, enorme es cuidarse sólo de escribir la palabra libertad en la *Gaceta*, y no cuidarse de afianzarla dándole cuerpo y alma y raíz en el cerebro y en el estómago.»

Nosotros reformaríamos la Constitución y el Parlamento y la conciencia política, social y económica del pueblo español hasta el punto de que todo él pudiese obrar libremente, pudiese emanciparse del espíritu de servidumbre a que está habituado y pudiese actuar en virtud de su propia iniciativa. Lo reformaríamos hasta el punto de conseguir una organización social en la que el régimen de la fuerza quedase sustituido por el régimen del trabajo y de la industria, y en la que la igualdad fuese su principio, la libertad su instrumento y la solidaridad y cooperación libre y voluntaria, su fin. Lo reformaríamos hasta el punto, en fin, de lograr una fuerza social que, basada sobre la mutua ayuda y el propio esfuerzo, laborara por la paz de los pueblos, por la liberación de todos los humanos y por elevar la vida y la civilización al alto nivel de constituir una gran República cooperativa y socialista, a la par que liberal y democrática.

¿Es posible todo eso? Sí. Cualquiera que con atención, cariño, sinceridad y sin prejuicio alguno estudie las doctrinas económicas del socialismo podrá de ello convencerse fácilmente.

¿Qué no es posible? ¿Qué no puede ser más que un sueño? Pues soñemos, soñemos, alma mía, soñemos, ya que el sueño es tan bello!

PEDRO FERRER PUJOL

(Del semanario *Maricel*).

Los intelectuales ingresan en el Partido Socialista

No ha mucho que ingresaron en nuestro Partido las grandes figuras de la intelectualidad española Araquistáin, Negriñ y Sanchis Bantús. Ahora últimamente han ingresado los siguientes en la Agrupación Socialista de Sevilla.

José Sánchez Romero, doctor en Ciencias; Manuel Olmedo Serrano, doctor en Medicina, que fue candidato republicano a diputados a Cortes por el distrito de Morón; Francisco Rodríguez Velasco, farmacéutico; José Bolinche, doctor en Medicina; Alfredo Delmás, profesor; Siro García López, abogado, jefe del Negocio de Estadística del Ayuntamiento de Sevilla; Manuel Jiménez, ayudante de Minas; Manuel Martínez Pedrosa, catedrático de Derecho político en la Universidad de Sevilla; Juan Otero Sánchez, periodista, redactor de «El Liberab»; Roberto Orta, licenciado en Ciencias y director de Colegio de Segunda enseñanza, y Francisco Cañadas Bueno, catedrático de Anatomía descriptiva en la Facultad de Medicina de la Universidad de Sevilla.

La valla de estos nuevos militantes del Socialismo queda proclamada sólo con citar las actividades profesionales que ejercen estos compañeros, los cuales contribuirán seguramente a procurar la mayor difusión de los ideales socialistas entre los trabajadores de Sevilla, cuya organización societaria adolecía de falta de solidez y de disciplina por inspirarse en principios y tácticas de unseudorradicalismo que ya no cuenta con adeptos entre la clase trabajadora de los países ver-

daderamente progresivos. Contaba ya la Agrupación de Sevilla con elementos de gran valía intelectual, como el camarada Aceituno, prestigioso doctor en Medicina, cuya presencia en las filas socialistas habrá contribuido seguramente a la incorporación de los que acaban de ingresar.

DIVAGACIONES

El Socialismo y sus enemigos

Y V

Si nos entretenemos en echar una mirada a la curiosa lista de los innumerables enemigos que el Socialismo tiene, veremos que esta lista es por asaz pintoresca y polícroma. Vámonos a nombrarlos: católicos, burgueses, capitalistas, anarquistas, comunistas, conservadores, integristas, los pseudo-liberales e idem republicanos, etc. ¡Con cuántos tiene que hacer cara el Socialismo!

Desde luego que tenemos en cuenta que no hay más que, en realidad, dos clases antagonicas, como dijo Marx; burguesía y proletariado. En los diferentes partidos burgueses puede haber discrepancias en el ideal; pero cuando se trata de los intereses económicos, esos partidos se unen entre sí y luchan contra el Socialismo que quiere hacer desaparecer los privilegios y socializar los medios de producción y de cambio; abolir la propiedad privada de los instrumentos de producir y transferirla en colectiva. Este objetivo fundamental que junto con el de la conquista del poder político por la clase trabajadora son lo que más asusta a todos los partidos burgueses por muy radicales que sean. De aquí deben deducir los obreros que el único partido político que verdaderamente ha de emanciparles de la esclavitud económica que desde hace veinte siglos sufren, es el Partido Socialista. Este posee el resorte mágico que ha de liberar a la clase productora de todo el mundo, de la injusta y juzgación a la exigua minoría de privilegiados que nos explota.

Carlos Marx, con su maravillosa inteligencia, legó a la clase obrera unas normas que si siguiéndolas, conducirán a ésta a su emancipación.

Marx realizó una obra admirable: con su poderoso intelecto, descubrió el complicado mecanismo del capital en un libro que hasta hoy ningún economista burgués ha sido capaz de contradecir. Nos referimos a su obra cumbre «El Capital» («Das Kapital»).

Marx es el fundador del Socialismo científico, el que le sacó de utópico en que antes se denominaba. El Socialismo después que fué elevado a científico por Karl Marx ha venido progresando paulatinamente. No podía ser de menos. El Socialismo es el cáncer del capitalismo que va poco a poco matándolo. Este último, a medida que va concentrándose, va directamente hacia el primero, como lo predijo Marx. Pruebas evidentes de lo que decimos es la constitución de *trusts* y *cartels*, o sea que las industrias y comercios van uniéndose hasta formar una sociedad que se dice *trust* o *cartel*. Y eso es ir hacia el Socialismo, quieran o no quieran los grandes plutócratas. Ahora que el Socialismo que nosotros aspiramos a implantar, es el que va a acabar con los privilegios de unos pocos que disfrutaban del trabajo de muchos.

El Socialismo es la quintaesencia de lo bello y lo humano, porque desea que todos los seres de la creación sean felices: que no padezcan hambre ni sed de justicia.

El Socialismo, que es la manifestación más sincera y ecuaníme de la Libertad, quiere que todos los hombres sean libres política y económicamente. Que no estén sujetos a un irritante e injusto salario, que es la peor esclavitud.

El Socialismo acabará con las guerras, que es el crimen mayor que pueden cometer los hombres, al matarse unos a otros.

El Socialismo dará a la mujer, nuestra dulce compañera, todos los derechos que como mujer y como ser igual, le pertenecen.

De manera que ya pueden los innu-

merables enemigos del Socialismo hablar mal de él, que pese a quick pese, éste se implantará algún día.

Pueden desahogar su bilis los que querían que el Socialismo fracasase, porque de seguro que su deseo no se verá satisfecho y sus ansias se convertirán en sueños irrealizables. ¡Ilusos! ¡Pobres seres dignos de compasión! ¡Hombres de poca fe! ¡Perdaremos a Galdós: «A pesar de eso, la tierra se mueve». «A pesar de eso, el Socialismo avanza».

RAMÓN GARCÍA GALÁN
De la «Juventud Socialista»

Leed RENOVACION, la revista de los jóvenes socialistas.

COMO HACE UN SIGLO

Galdós, en la hoguera

Tenemos noticias de un hecho verdaderamente insólito acaecido en un pueblecito de la provincia de Zamora. Se llama el pueblo Villarrín de Campos. Hace algún tiempo el Ayuntamiento, tal vez por haber oído aquello de que no sólo de pan vive el hombre, adquirió una partida de libros con destino a la biblioteca municipal. Entre ellos figuraban las obras de Galdós, que ojalá envejeciesen en los estantes de las librerías si no han de tener lectores de otra clase. Decimos esto porque el Ayuntamiento no sabía lo que compraba hasta que el cura y el alcalde, de común acuerdo, sintieron, por imperativos de conciencia, el deber de enterarse. Tarea difícil para sus pobres fuerzas intelectuales; más todo puede llevarse a cabo con la ayuda de Dios. En efecto: una vez enterados y en posesión de la verdad, dictaminaron que los «Espisodios Nacionales», como obra de un hombre antirreligioso y de ideas avanzadas, constituían un grave peligro para las almas. Urgía, por tanto, poner remedio. Y el remedio estaba en el fuego, que todo lo purifica. Al fuego fueron, inexorablemente, los libros de Galdós. El vecindario ya no tiene que temer contagios. Véase de qué modo, como una medida salvadora, en el año de gracia de 1929, nuestro gran don Benito ha sido condenado a la hoguera. Parece que fué ayer.

En España no existe, efectivamente, problema religioso. ¿Quién le habiera dicho a Galdós que sus libros habrían de ir a las llamas? Y, sobre todo, ¿quién diría que todavía puede tolerarse que se enciendan hogueras de esa clase? Así es, sin embargo. Probablemente el menos sorprendido, si lo supiera, sería el propio don Benito, que nos diría con profunda amargura: «¿Qué le hemos de hacer!»

DEFENSA OBLIGADA

Frente a los detractores del Socialismo

IV

La revista *Renovación Social*, engendro católico-burgués que se fundó en Madrid bajo la dirección del *sociólogo* de sacristía Severino Aznal, de donde se la trasladó a Oviedo para que la dirigiese el canónigo don Maximiliano Arboleya, vió la luz pública, según es la tesis de todos los artículos que publica, para contrarrestar, con sofismas de la peor especie, la marcha triunfal del Socialismo. En esta revista, al igual que se hacía en la ya fenecida *Civilla Cattolica*, de Roma, se acogen todos cuantos escritos de plumas insidiosas puedan servir para la difamación de los socialistas. He aquí algunos párrafos de un artículo editorial, por demás pedestre, para cuya forma se han utilizado tropos y locuciones de la más aviesa intención e frontas del más endeble de los humanismos:

«Aún no es tiempo de conocer la repercusión y la certísima fecundidad que la paternal llamada del vicario de Jesucristo tenga en otras naciones; pero ya

es lícito afirmar que en España no ha resultado estéril. Desde luego, esta es la hora en que no se ha visto en nuestro campo más que algún que otro artículo de periódico sacando la tan apetecida consecuencia de que el comunismo y el socialismo son cosa mala y fea y peligrosa, con lo cual ya nos echamos a sestear, tranquilamente, convencidos de que esa consecuencia de alarmante novedad es un dique para la revolución completamente infranqueable...

«Los demás parece que no necesitan siquiera hacer un tal esfuerzo de lógica ni acaso leer las palabras del Pontífice para seguir su siesta, lánguidos y estériles, como los que vieron Dante y Virgilio a un lado de la puerta del Infierno, indignos de alternar con los propios condenados... Pero no ha ocurrido lo mismo con ciertos *intelectuales*, a quienes la voz del Papa ha sugerido peregrinas objeciones, sobre las cuales no será inoportuno decir dos palabras.

«Se ha observado, con asombro, tal vez no del todo fingido, que Pío XI, al condenar de ese modo el socialismo, ha roto con la tradicional y laudable costumbre de todos los Papas de vivir alejados y por encima de los *partidos políticos*. Lo cual quiere decir que para semejantes críticos, aunque muy *intelectuales*, el socialismo no es más que un simple partido político sin fondo doctrinal, moral y religioso de ningún género; nada, que el socialismo es algo así como monárquico o repúblico y que los socialistas únicamente se distinguen de los partidos más opuestos, en que tienen una *idea* especial sobre la gobernanación de los Estados...

«Quienes arguyen al Papa de meterse en política porque habla de socialismo, sencillamente ignoran qué es socialismo. Perdonémoslos, Señor, que no saben lo que se dicen».

¿Se quiere mayor claridad en las intenciones? Pues como una clarividencia del sentir general de los católicos sociales, veamos uno de los edificantes conceptos que entresacamos de la *paternal llamada* del pontífice romano a que se refieren los precedentes párrafos de *Renovación Social*. Dice así Pío XI:

«Creemos un deber nuestro, por aquella paternidad que Dios nos ha concedido, amonestar vivamente y exhortar a todos, especialmente a los hombres de gobiernos, a fin de que cuantos aman la paz y el público bienestar, y defienden la santidad de la familia y la felicidad humana y la humana dignidad, con unánime esfuerzo, busquen alejar de sí y de sus conciudadanos los gravísimos peligros y certísimos daños del socialismo».

Por el transcrito párrafo de la «paternal llamada del vicario de Jesucristo», pueden apreciar nuestros lectores que no son ya sólo algunos prelados, como el de Badajoz y el primado Reig, quienes piden a las autoridades, en forma poco menos que conminativa, el exterminio de los socialistas, si que también lo demanda el supremo jerarca del catolicismo «a los hombres de gobierno, especialmente», aunque no pueda precisar ninguna consecuencia de los «gravísimos peligros y certísimos daños del socialismo» que él sólo ve a través del prisma dogmático con que examina la cuestión social.

No incurriremos en la imperdonable candidez de preguntar a su santidad Pío XI el por qué de sus inmotivados ataques al Socialismo, precisamente en circunstancias bien adversas para los socialistas italianos, víctimas de todas las formas de la vejación. Ello acusa una falta de piedad, impropia de quien tiene el deber de procurar la paz de los espíritus, misión ineludible del pontificado, empleando para conseguirla las muchas recomendaciones a la fraternidad humana que contiene el *Nuevo Testamento*, que tan cristianamente y con eficacia utilizaron la mística doc-

tora Teresa de Jesús y el coloso de la bondad Francisco de Asía.

Bien claro se ve que los católicos sociales pretenden sostener a los trabajadores en ignominiosa supeditación a la clase capitalista. Si no tuviesen tal interés, dejarían de utilizar argumentos de tan escaso fondo de racionalidad como son los que Georges Guyan escribe expresamente para los trabajadores. Véamos la tesis de los siguientes, que entresacamos de un artículo publicado en plana de preferencia por la revista Renovación Social:

«No basta suspirar porque haya más justicia en la tierra—dice Guyan—Dios quiere que se trabaje por obtenerla; y como en este mundo la acción va siempre acompañada del dolor, como el trabajo es hermano del hambre, Dios no hablará en la vida eterna sino a los que en este mundo hayan sentido dentro de sí un doloroso apetito de justicia. Así beatifica Dios los esfuerzos hacia el progreso.

«No nos desanimemos, pues, ni nos conturbemos, si nos sentimos oprimidos por una especie de discordia entre nuestras aspiraciones y la realidad, entre nuestros deseos y las cosas prácticas de la vida, entre la buena fe y la esterilidad de nuestros esfuerzos. Ya previó Jesús lo que hay de insaciable en nuestra hambre, de inextinguible en nuestra sed.

«Hay que experimentar esa hambre y esa sed, acariciarlas y complacerse dolorosamente con ellas en la tierra para ser hartos en el cielo.»

Más claridad ni en el agua. Esto es predicar el conformismo a tambor batiente. Guyan será, seguramente, una buena persona, un buen padre de familia, un sujeto intachable con arreglo a la moral corriente, un filósofo si se quiere; pero, por sus razonamientos, deducimos que pertenece a esa clase social privilegiada de los escogidos por Dios, que no conocen el hambre de pan ni la sed de justicia en su católica existencia. ¡Resulta tan cómodo predicar la resignación a los hambrientos después de haber estado sentado ante una mesa bien cubierta, cuando se tiene la despensa bien provista! Puede ello resultarles hasta un sport digestivo, como el tennis y otros pasatiempos.

Pero deben darse cuenta de la realidad del momento aquellos que, como los redactores de Renovación Social, acogen con fruición esa clase de textos ya pasados de moda, que no cuelean, valga la frase, en las agrupaciones de los que trabajan y estudian para el bien colectivo. Estos seres útiles van conociendo cada día más a los predicadores del conformismo, generalmente salidos de los sectores sociales donde se multiplican, como por ensalmo, los parásitos de la especie humana, generados al calor de los cupones de la deuda pública y del de otros modos

legales de vivir en la placida holganza. Las grandes acumulaciones, ya se hagan en nombre de la previsión personal, ya alegando necesidades de las empresas productoras, trust, consorcio o compañía por acciones, se realizan contra la justicia. Con la acumulación privada, individual o colectiva, se rebasan los justos límites que al derecho legal señala equidad incuestionable.

MARIA CAMBRILS

Los jóvenes y su deber

Ha dicho recientemente Bernard Shaw, nuestro genio, inquieto y sarcástico correligionario inglés, que las Juventudes Socialistas guardan la llave del porvenir. A nuestro juicio, tiene razón el insigne pensador y dramaturgo británico.

Ahora que los jóvenes de la aristocracia, de las clases medias y del pueblo hacen del deporte su único dios, elevando a la categoría de ídolo el balón de fútbol, las Juventudes Socialistas del mundo entero marcan el oasis más visible, o, acaso, el único, en el que la política y la cultura no se hallan desplazadas en absoluto por el cultivo de las extremidades inferiores.

Tres son las preocupaciones que al presente deben absorber la atención de la juventud: la cultura, la política y el deporte, concebido éste, no como la lucha feroz y enconada con que se presenta en los campos pugilísticos—en los que las heridas y aún la muerte son acontecimientos frecuentes—, sino como racional y perfecto medio para conseguir un cuerpo robusto, el más adecuado continente de un alma sana, según el dicho clásico.

Y estas tres preocupaciones deben requerir la actividad juvenil por el orden en que van apuntadas: Primero, la cultura, la formación en el joven de aquellos conocimientos generales necesarias a toda persona que desee jugar algún papel en el concierto contemporáneo; después, la política, a la que los jóvenes deben llevar su buena fe, sus lógicos anhelos democráticos, su noble afán de liberación humana de toda tiranía y de toda servidumbre económica. Y finalmente, el deporte, la gimnasia, las excursiones campestres, como medios para lograr la robustez y, si es posible, la plétora de vida física.

Si cualquiera de esas tres actividades se impone a las otras dos, la actuación social del joven no puede ser completa. Pero cuando la que agota todos los anhelos y todo el tiempo de la juventud es, como ahora suele ocurrir, el deporte, concebido, no como conveniente ejercicio higiénico, sino como una especie de lucha de gallos, en la que se exaltan las más bajas pasiones y no se perdona medio de triunfar sobre el equipo adverso, entonces, semejante juventud debe hacer llorar a toda persona sensata, ante la perspectiva de los hombres que encarnarán en esos jóvenes... ¡Hombres cuyo único norte será la fuerza o el di-

nero! He ahí el resultado fatal de una juventud que desdeña la cultura y la política.

¡Juventudes Socialistas: recordad en esta histórica fecha del movimiento obrero cuál es vuestro deber! ¡Luchad con entusiasmo por la libertad y la justicia social! Que no os pueda ser aplicable esta frase de Goethe: «Una juventud sin ideales está decrepita hasta los huesos antes de haber vivido, y merece ser enterrada.» Que os hagáis dignos, más bien, de esta otra, hermosísima, de Gambetta: «El joven que muere por un ideal, realiza el más hermoso sacrificio.»

J. SANCHEZ-RIVERA

Casa del Pueblo

CONVOCATORIA

El Patronato de la Casa del Pueblo convoca a los presidentes de las sociedades de la misma a la reunión reglamentaria, que tendrá lugar el lunes 5 de los corrientes, a las 21 horas.

Palma 1 de Agosto de 1929.—El secretario, Jaime Rebassa.

PÁGINAS ESCOGIDAS

La aventura inmortal

Las identificaciones de las modernas tendencias con los antiguos impulsos religiosos son muy curiosas; pero yo siento la menor necesidad de la fraseología religiosa para expresar mi interpretación propia del drama de la existencia. Sin negar su interés, resulta para mí de un interés secundario que alguien haya concebido antes esas ideas en otros términos o desde distinto punto de vista. No necesito—repeto—, no siento la necesidad de ser religioso y místico en ese terreno. La ciencia de la Física tiene en sí, a mi juicio, bastantes paradojas, y en cuanto a la vida ordinaria, prefiero atenerme a la realidad. Estoy mucho más inclinado a usar nuevas expresiones sin precedentes, como «la Aventura de la Vida», o la que para los fines prácticos es sinónima, «la Aventura de la Humanidad» o la del Más Grande Hombre—porque se adaptan mejor a un concepto general de la realidad diaria, que ninguna frase desgastada por el tiempo, correspondiente a las viejas fes. Estas pueden hallarse cargadas de emoción y reverencia, sí, pero también lo están de equivocaciones.

«Aventura» es palabra más ajustada a la calidad de mi carácter que un mandato imperativo para vivir de un modo determinado y significa lo que la terminología teológica no consigue significar: el superamiento de que, después de todo, la simulada voluntad del hombre para adquirir sabiduría y poder no prueba que esté sancionada por la naturaleza de las cosas. Puede faltar y helarse al cabo. Puede destrozarse, reduciéndose a la nada en algún choque interestelar. Aun admitiendo esa incertidumbre, la aventura posee la suficiente grandeza y la

adecuada prodigiosidad para) apoderarse por completo de mi imaginación.

Esta manera de mirar la existencia difiere de cualquier interpretación religiosa por su plena voluntariedad. Se nos dice dogmática que somos de tal o cual modo y que debemos hacer esto o lo otro, lo cual equivale a ordenarnos: «Sed así y haced esto.» Yo contesto: Dejados reunir sabiduría y poder; dejados relacionarnos y aprender a cooperar; dejados poner las manos en la vida y la suerte; dejados, por lo menos, intentar la empresa.

Entregarse deliberadamente a la aventura de la humanidad está, importa mucho manifestarlo con claridad, en la marcha de las cosas corrientes. Cualquiera que sea nuestra opinión de la universalidad del progreso, casi no cabe discutir que la fase corriente de la existencia es progresiva en lo que se refiere al patrón humano. Entraremos en el movimiento, lo queramos o no, y puesto que pertenecemos así al ejército de Titanes, en lucha con el viejo Jove, de la fuerza y la materia, ya que nos encontramos obligados de buena o mala gana a participar en la aplicación creciente y creadora del conocimiento a los fines humanos, mejor haremos en entregar nuestras vidas gratuitamente y en tomar en el proceso una parte consciente. Así seremos más felices. Seremos más felices extendiendo nuestros motivos y deseos más allá de las trágicas incertidumbres de la vida puramente egoísta. Nos sentiremos ampliados y mejorados por esta participación, y no sólo eso, sino aliviados, sumamente aliviados de los peores excesos de los deseos y las pasiones personales, de los amargos y de la aún más acerba realización de la inutilidad que atormenta a los espíritus consagrados a sí mismos.

H. G. WELLS

Correspondencia administrativa

ALARÓ.—Recibí del corresponsal Andrés Rotger, por pago de paquetes 85,00 pesetas. Tiene pagado hasta el 2 de Mayo de 1929. Restan a cargo de esta Administración 0,17 pesetas.

ESPORLAS.—Recibí del corresponsal Barjolomé Llinás, por pago de paquetes 50,60 pesetas. Tiene pagado hasta fin de Julio de 1929.

LLUCHMAYOR.—Recibí del corresponsal Antonio Sbert, por pago de paquetes 65,00 pesetas. Tiene pagado hasta fin de Julio de 1929. Restan a favor de esta Administración 0,77 pesetas.

«Salud y Cultura»

Se convoca para junta general a todos los afiliados, la cual tendrá lugar el próximo lunes día 5 de agosto a las ocho y media de la noche, para tratar y en su caso resolver, el siguiente orden del día:

- 1.º Acta anterior.
2.º Estado de cuentas.
3.º Tratar sobre un acto a celebrar con motivo del II aniversario de «Salud y Cultura».
4.º Ruegos y preguntas.

¶ Dada la importancia de los asuntos a tratar, se ruega asistan todos los afiliados.

La Juventud Socialista y la acción integral del proletariado

(Continuación)

Vandervelde ha dicho: «Solo se destruye aquello que se reemplaza». Luego si aspiramos a destruir el régimen capitalista será necesario reemplazar a la burguesía en la dirección de la nave del Estado cuya proa enfila siempre hacia el puerto de sus privilegios, para hacer que la nave navegue por los detroteros que reclaman los intereses generales de la sociedad amparadora por igual de los derechos de todos sus miembros.

Para ello hay que practicar la lucha integral contra el régimen burgués, por que integral es su sistema de dominación.

El capitalismo imperante es como un pulpo monstruoso cuyos tentáculos se extienden sobre todas las manifestacio-

nes de vida de la sociedad aprisionándola y absorbiendo toda su savia y todas las riquezas creadas por las clases laborantes. No se puede dar un paso, no se puede formular un pensamiento ni se puede intentar, por parte de los desheredados, la satisfacción de las necesidades materiales, morales e intelectuales, sin tropezar con la viciozidad de aquellos tentáculos opresores. Ellos se encuentran en el campo, en la fábrica, en la mina, en el comercio, en la enseñanza, en los códigos de justicia, en todas partes.

Si los hijos de los trabajadores vagabundeaban por las calles por falta de escuelas, ahí están aquellos tentáculos encamados en los gobiernos de la burguesía que libres de una oposición socialista, despilfarran en cosas superfluas y dañinas los millones que debieron invertir en la creación de escuelas bien dotadas de material y personal de enseñanza. Los niños que pueden entrar en una escuela oficial reciben la ense-

ñanza que conviene a las castas dominantes. Sin embargo, la escuela de esta Casa del Pueblo, en la cual no se enseñaba lo de la creación del mundo en seis días, ni lo del arca de Noé, ni lo de la torre de Babel y demás absurdos de la mitología, tuvo que suspender sus clases por que los socios de esta Casa preferían enviar sus hijos a las otras escuelas donde se enseña todo esto y otras cosas que solo sirven para conservar la sociedad en su actual estado de desigualdades y miserias, como por ejemplo el derecho del primer ocupante, lo cual, además de ser el principio de la propiedad privada y por ende de las desigualdades sociales, es una falacia, como lo atestigua el trato que los primeros ocupantes del nuevo mundo recibieron de los pseudo civilizadores que le conquistaron, los cuales se apoderaron de las riquezas de aquellos países, sin tener en cuenta el derecho de sus primeros ocupantes que, en este caso concreto, eran indiscutiblemente

los indígenas, los cuales, no obstante lo cual, por espacio de varios siglos tuvieron que aportar la más odiosa de las esclavitudes de parte de los que, violando este principio por ellos inventado, expropiaron por la violencia a los primeros ocupantes de América, sus hijos naturales.

La gran prensa o la buena prensa, como diría un reaccionario castizo, además de un arma que esgrime la burguesía para la conservación de su soberanía, desviando a la opinión pública y disparando flechas sofisticadas contra el ideal Socialista y las reivindicaciones obreras, es un enjambre de empresas industriales y comerciales como otras cualesquiera; apesar de lo cual los obreros son lo bastante incautos para protegerlas comprando sus periódicos; lo que el 95.º no hace con la prensa socialista y, por tanto, defensora de sus derechos atropellados.

(Continuad.)

LA FILADORA

CASA DE CONFIANZA

- GRANDES ALMACENES DE TEJIDOS EN LANAS, SEDAS, ALGODONES -
Y TODA CLASE DE ARTICULOS DE VESTIR Y VIAJAR

:-: Baratura de Artículos de Verano :-:

Por fin de temporada se realizan todas las existencias a

PRECIOS BARATÍSIMOS

Visiten los escaparates y fíjense en algunos precios

Batistas para batas desde	0'50 ptas. metro
Tricot 140 cm. sin taras para ropa interior, de 5 ptas. metro a	2'50 » »
Crespones, grandes surtidos a	4'50 » »
Toallas propaganda	1'00 » una

Gran Baratura en Sábanas y demás Artículos Blancos

VENTA DE TODOS LOS RETAZOS DE LA TEMPORADA

Gran surtido en sombrillas a PRECIOS económicos

Sastrería y Camisería a Medida

PRECIO FIJO :-: VENTAS AL CONTADO

65 San Miguel 67 = Bajos Casa Alzamora = Palma de Mallorca

A todo comprador que lo desee se le obsequiará con los ventajosos billetes RAYO Y RELAMPAGO.

Jaume Hermanos

Baldosas, Azulejos, Vigas de cemento armado
y toda clase de materiales de construcción.

Despacho: CONQUITADOR, 11.—PALMA

DISPONIBLE

NO MOJE EL CABELLO

por la mañana hágase una fricción del

Regenerador X

y le evitará la Caída del Cabello, Calvicie, Clapas, Caspa
y Escorza.

De venta: Perfumería Royal, Quetglas y «El Japón».

Libros en venta

DE VICENTE LACAMBRA:

«Mi Calvario»	ejemplar 3'50 pesetas
«Amor y Trabajo»	» 2'50 »
«Yo no mato»	» 2'50 »
«El Supremo Juez»	» 2'50 »

DE MARÍA CAMBRILS:

«Feminismo Socialista»	» 2'00 »
------------------------	----------

«Manual del Obrero Asociado»

Los compañeros o colectividades que deseen adquirir este libro, tan útil y necesario a las prácticas sindicales, pueden dirigirse al compañero Juan Colom en la Casa del Pueblo, de 7 a 9 de la noche.

IMPRESA

de
Roca, Ferrer y C.^a

En esta casa se hacen toda clase de trabajos concernientes al ramo, a una y varias tintas.

Calle de Socorro 92

A V I S O

Este periódico se halla en venta en los Kioscos de las Plazas del Olivar, de San Antonio y del Restriño y Lirrela (Borne).

Imp. Roca, Ferrer y C.^a—Socorro 92